



Estudio Bíblico

1 Juan 1

El apóstol Juan fue inspirado por Dios para escribir un evangelio, el libro de Apocalipsis y tres cartas. Su pasión y compromiso con Jesús es obvio y su deseo de que comprendamos que Jesús, a pesar de ser hombre, también es Dios Todopoderoso es claramente evidente. Es triste, pero tal vez no sorprendente, cuán rápidamente los apóstoles en la iglesia primitiva tuvieron que confrontar el error y la falsa enseñanza.

Testimonio

1 Juan 1 comienza de manera similar al capítulo 1 del evangelio de Juan.

Jesús es el Creador

Él estuvo presente desde el principio. Él es eterno. Se hizo hombre y, por lo tanto, fue visto, observado, tocado y proclamado como el Verbo que se hizo carne.

Jesús es la Fuente de Vida

Él vino como un ser viviente y es la fuente de la vida eterna. Él es uno con el Padre.

Jesús es Dios con Nosotros

Los apóstoles hablaron sobre lo que conocían por experiencia personal. Anhelaban que los demás también tuvieran esta relación personal con Dios - compañerismo, amistad e intimidad con Dios. Cuando experimentamos esto y vemos que otros vienen a conocer a Jesús, esto trae la integridad de nuestro gozo en Cristo.

El Mensaje de Dios

El mensaje viene de Dios, no de los apóstoles. Pablo dijo casi lo mismo y Jesús mismo, siempre refiriéndose al Padre.

Dios es Luz

El énfasis está en la pureza, la santidad y la justicia de Dios. Caminar con Dios requiere apertura y honestidad. Sin pretensiones o hipocresía.

Nos engañamos a nosotros mismos, cuando sugerimos que tenemos comunión con Dios sin embargo hay cierta oscuridad en nuestros corazones. La oscuridad puede ser brujería y rebelión, de hecho, incluso el más mínimo pecado nos separa de Dios.

Camine en la Luz

Estamos obligados a ser transparentes delante de Dios. De todos modos, no hay nada oculto para Él, así que es una tontería tratar de ocultar cualquier cosa. Cuando venimos a Dios y le permitimos a Él revelar lo que hay en nuestros corazones, podemos confesar y estar de acuerdo con Él acerca de nuestro verdadero estado espiritual. Entonces podemos tener una verdadera comunión con otros en Cristo, así como con Dios.

Es doloroso entrar a la luz de Dios, pero cuando lo hacemos, tenemos la gloriosa oportunidad de encontrar Su gracia y ser purificados por la sangre preciosa de Jesús. La sangre de Jesús puede lidiar con nuestra culpa, nuestra inmundicia y el castigo que merecemos por nuestros pecados.

Nos hacemos simplemente mentirosos si decimos que no tenemos pecado, pero con una sincera confesión, viene la promesa de que seamos perdonados y purificados. Ya no somos rechazados sino completamente aceptados, en comunión y amistad con Dios y podemos disfrutar de relaciones profundas con otros en el cuerpo de Cristo.

Dios no puede mentir Su evaluación de nosotros es totalmente precisa. La prueba de que Su palabra mora en nosotros, es que tenemos consciencia del pecado y de nuestro Salvador, Jesús, ¡quien murió para enfrentarlo!

Puntos a Considerar:

1. ¿Somos fieles a todo el mensaje del evangelio? Jesús es Dios y Jesús es hombre. ¡Él es ambos!
2. ¿Reconocemos el vínculo claro entre nuestra relación con Dios y entre nosotros? No podemos hablar de conocer a Dios y, sin embargo, estar en un mal lugar con otros en el cuerpo de Cristo.
3. ¿Caminamos en la luz? ¿Somos reservados o incluso evasivos? Debemos ser abiertos, honestos y sinceros con Dios y con otras personas.
4. ¿Qué pensamos acerca de confesar nuestros pecados? No solo debemos decir las palabras, sino que deben ir acompañadas de un cambio real de corazón y actitud.
5. Dios es Santo pero ansioso por perdonar al arrepentido. ¿Lo apreciamos? ¿Realmente valoramos la preciosa sangre de Jesús derramada por nosotros?

¡Dios los bendiga!

Richard Brunton